5.

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

VESTIRSE DE AJENO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

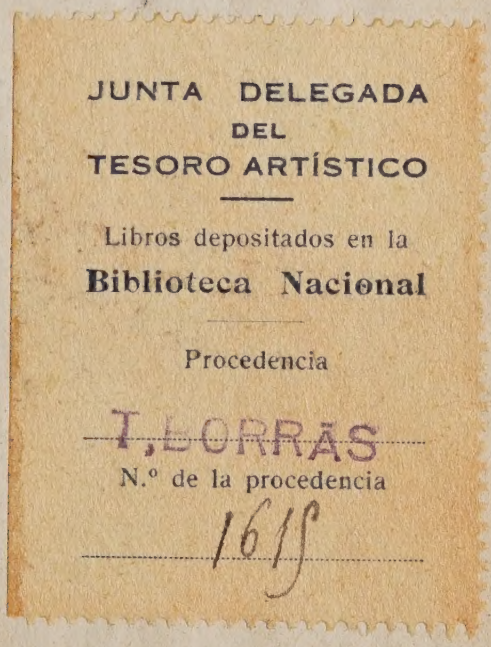
MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1878.

ADICION AL CATÁLOGO DE 30 DE ABRIL DE 1878.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	3	Afinador y mártir—j. o. p....	1	D. Luis Taboada.....	Todo.
3	2	Amor en la ausencia.....	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Á un valiente otro mayor....	1	Marcos Zapata.....	»
3	2	Caer en la trampa—c. o. p....	1	Eduardo S. Castilla..	»
»	»	C. Martinez.....	1	Lasala y O. de la Torre	»
3	2	Corbata roja.....	1	Manuel Nogueras. ..	»
3	2	Coser y cantar—c. o. v.....	1	Mariano Pina.....	»
2	2	El hombre perro.....	1	J. G. de Lima.....	»
2	1	El marido y la mujer—j. o. p.	1	D.ª Camila Calderon....	»
»	»	El mestre de fer coloquis....	1	D. F. de P. Huertas....	»
»	»	El nono no desear.....	1	José Barreda.....	»
4	2	El que al corazon no llama...	1	Manuel Urban.....	»
5	2	El otro yo—d. o. p.....	1	José Estremera.....	»
3	1	El verdugo de sí mismo.....	1	Ángel Rodriguez....	»
3	2	Entre dos fuegos.....	1	Gerardo Velez.....	»
3	1	Específico moral—c. o. v.....	1	Eusebio Sierra.....	»
3	2	Ganar la plaza.....	1	Bernardo Bueno....	»
»	»	La conquista de un papá.....	1	Javier de Búrgos . .	»
2	2	La flor del humbrío.....	1	Ángel Rodriguez. ..	»
1	2	La horma de su zapato-p. o. p.	1	M. Barranco y Caro..	»
3	1	La muñeca—j. o. p.....	1	Pedro Escamilla....	»
»	»	La tea de la discordia.....	1	F. de P. Huertas....	»
1	2	La vendetta—j. a. v.....	1	José Estremera.....	»
»	»	Las escuelas en España.. ...	1	Francisco Palanca...	»
3	1	Las tres palmatorias—c. a. p..	1	José de Fuentes.....	»
3	1	Los amigos de Benito—j. o. p.	1	Sres. E. Sierra y A. Sanchez Ramon.....	»
»	»	Los caribes.....	1	D. Manuel Nogueras...	»
2	4	Los dos sobrinos y el tio.....	1	José Conde Souleret..	»
4	1	Los matrimonios del dia-j. o. p	1	Eugenio Picazo.....	»
5	1	Nobleza y Villanía—d. o. v...	1	V. M. de la Tejera...	»
5	»	Paz octaviana.....	1	Manuel Nogueras. ..	»
4	1	Perez y Quiñones—c. o. p....	1	Vital Aza.....	»
1	2	¡Que viene mi mujer!—j. a. p.	1	F. Oconell.....	»
3	2	¿Quién es Calleja?—j. o. v....	1	Sres. Vidal y Caballero..	»
3	»	Sobre la marcha.....	1	D. Pelayo del Castillo...	»
3	3	Una mujer por dos horas.....	1	J. G. de Lima.....	»
»	»	Un empleo encomanat.....	1	F. de P. Huertas....	»
3	2	Un novio con patatas.....	1	J. M. G.....	»
4	2	Un nudo morrocotudo, *parodia*	1	Luis Cuenca.....	»
4	2	Vestirse de ajeno—j. o. p....	1	Eusebio Sierra.....	»
7	5	Voz del pueblo, *parodia*.....	1	Fuentes y Solsona...	»

Á LA ASOCIACIÓN DE ACTORES

VESTIRSE DE AJENO.


JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1615

VESTIRSE DE AJENO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

Estrenado con éxito en el Teatro de VARIEDADES en la noche del 4 de Diciembre de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	SRTA. RODRIGUEZ (L.).
PETRA	SRTA. GARCÍA (M.).
ERNESTO	SR. VALLÉS.
LUIS	SR. RUESGA.
DON CRISANTO	SR. RUIZ.
EL BRIGADIER	SR. ALVERÁ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que manda la ley.

Á JUSTO COLONGUES.

No midas mi amistad por la ofrenda: bien sabes que esta es tan humilde como aquella grande.

Tuyo de corazon,

Eusebio.

Madrid 18 de Diciembre de 1878.

724558

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con algun lujo. Puertas al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ERNESTO y PETRA.

Entran despues de alzado el telon, por la puerta del foro: él con uniforme de capitan de infantería.

ERN. Media hora justa me has tenido á la puerta.

PETRA. Pero, señorito, si no le había conocido á usted; es claro, ¡como nunca le he visto de uniforme!

ERN. Pues ya me ves ahora, y mañana no podrás decir lo mismo.

PETRA. Ademas, como estamos solas la señorita y yo...

ERN. ¿Cómo? ¿estais solas?

PETRA. Sí señor: ¡pues no abre usté poco el ojo!

ERN. Oye, muchacha, yo abro lo que quiero, ¿entiendes? y á tí nadie te da vela en este entierro.

PETRA. Bien, señorito, pues no alumbraré; aunque me parece que bastante hace una...

ERN. Calla, y no empieces con esos discursos de costumbre...

PETRA. ¡Qué fueros trae el señor militar!

ERN. Los que le da la gana. Pero oye, oye, ¿dónde anda doña Angustias?

PETRA. Se fué esta mañana á las ocho á la estacion á esperar á su hermano, y no ha vuelto todavía.

ERN. ¡No ha venido aún el tren del Norte, y son ya las once y diez minutos?

PETRA. El tren, sí señor que ha venido, y don Crisanto tambien; la que no ha vuelto es doña Angustias.

ERN. ¡Ay! demasiado á tiempo dará la vuelta!

PETRA. No diga usted eso.

ERN. No, no te apures; si volverá. Las suegras, futuras inclusive, no se pierden jamás. Á doña Angustias la habrá recogido algun trapero, creyéndola un pergamino; pero en cuanto se deshaga el error, la verás volver de tan mal humor como siempre.

PETRA. Vaya, que con usted no le tiene tan malo.

ERN. Cierto; porque ningun cazador va espantando los pájaros; y como yo soy un pájaro que ella desea cazar...

PETRA. No está usted mal pájaro de cuenta.

ERN. Pero, anda, hija mia, que estamos perdiendo un tiempo precioso; vé á decir á Lola que la espero.

PETRA. Claro, hoy está usted muy impaciente porque le vea la señorita con esos galones y esos colorines: pues lo que es á mí me gusta usted más de paisano.

ERN. Bien; pero como yo no me visto para gustarte á tí...

PETRA. No, es que es de veras, que esa levita no le cae á usted bien.

ERN. Yo si que te voy á caer á tí mal: anda, y no hables tanto, y avisa á tu señorita.

PETRA. Allá voy... Pero, vamos, que no parece de usted esa levita. (Ernesto la amenaza. Váse.)

ESCENA II.

ERNESTO.

¡Demonio de chica! Pues no dice que no parece mia esta levita! Toma, y no lo parecerá... como que no lo

es... Pero no me está mal, no; lo que es mal no me está... si Luis y yo tenemos el mismo cuerpo, es decir, el mismo no; uno cada uno; pero de igual tamaño los dos... y las mismas piernas y lo mismo todo... Á ver, ¿quién dirá que este uniforme no es mio? ¿Y quién al verme con él, creerá que yo, en vez de militar, soy un estudiante de medicina? Nadie ¡qué! si me han hecho la vénia todos los soldados que he encontrado por la calle!... Y yo, tan serio! contestando con dignidad... ¡Válgame Dios, qué tonterías hace un hombre por una mujer! Á Lola la gustan mucho los militares, y á mí me gusta mucho Lola; y yo soy hombre que no me paro en barras: la dije que era capitan de ejército, y se lo creyó, y la conquisté. Pero ella quería verme de uniforme, y eso era difícil, mejor imposible, cuando anoche se me entró Luis por las puertas con este traje encima. ¡Oh, hay Providencia! Esta mañana le he contado lo que me sucede, cambiamos de vestido, y aquí estoy hecho un caballero oficial. (Se mira al espejo.) ¡Qué! si ni yo mismo me conozco! ¡Uf! Si me viera mi padre con este disfraz, ¡santo Cristo, qué cara pondría! Ahora que está el hombre que brama contra mí... Pero se acerca Lola, adoptaré una actitud marcial en armonía con la profesion.

ESCENA III.

LOLA y ERNESTO.

ERN. (Á Lola que sale por la primera puerta izquierda, la acompaña hasta la escena Petra que inmediatamente hace mútis por el foro.) ¡Lola!

LOLA. ¡Ay, Ernesto, qué elegante!

ERN. ¿Qué te parezco, eh?

LOLA. Muy bien, y te agradezco mucho que al fin me hayas complacido.

ERN. Sí; ya sabes que sólo por complacerte... yo soy poco aficionado al uniforme, y solamente le uso para los actos

del servicio.

LOLA. ¿Como ahora?

ERN. Eso es, digo, no, ahora ya sabes tú por qué le traigo.

LOLA. Sí, ¡y que te está muy bien!

ERN. Sí, mucho; precisamente por eso no me gusta llevarle.

LOLA. ¡Cómo! ¿porque te está bien?

ERN. Claro, no quiero que digan que me cuido demasiado de mi persona; un militar no debe...

LOLA. ¡Tonto! Á tí ¿qué te importa eso? Tú le usas por mí.

ERN. Bien puedes decirlo, solamente por tí.

LOLA. ¡Gracias, gracias! Hoy todo me sale bien, ¡qué dia tan feliz!

ERN. ¿Por qué?

LOLA. Primero, porque te veo á tí, con ese traje que tanto me gusta, y despues, porque hoy, al fin, he abrazado á mi tio Crisanto que llegó sin novedad esta mañana.

ERN. Te felicito...

LOLA. Ya puedes: sabe que en seguida le hablé de tí.

ERN. Y ¿qué dijo?

LOLA. Dijo que conoce mucho...¿á quién dirás? á ver si aciertas!

ERN. ¡Qué se yo! Conocerá á tanta gente!

LOLA. ¡Qué! si te vas á asombrar.

ERN. Acaba.

LOLA. Mi tio es muy amigo de tu padre, de quien se despidió ayer mismo en la estacion de Santander.

ERN. (¡Cáspita!) Sí, ¿eh? ¡Cuánto me alegro!

LOLA. Y trae un encargo para tí que no me quiso decir cuál era.

ERN. (¡Bueno será!)

LOLA. Tiene muchísimas ganas de verte, y me ha encargado que te lo manifieste así.

ERN. (¡Dios mio, si me ve con este traje!) Vaya, vaya, pues yo tambien tengo grandes deseos de verle á él... (de lejos).

LOLA. Pues nada, esperas hasta que vuelva y...

ERN. ¡Qué! ¿Va á volver?

LOLA. Sí.

ERN. Pues hija, lo que es ahora no puedo esperarle.

LOLA. ¡Si no tardará nada!

ERN. ¡No tardará, eh? Pues mira, tengo mucha prisa, me esperan en el cuartel, y si llego á retrasarme...

LOLA. ¿Qué te han de hacer porque te retrases un minuto?

ERN. ¿Por un momento de retraso? Me fusilarían! No sabes tú lo que es la ordenanza!

LOLA. ¡Jesús! ¡Pues si llegas á retrasarte una hora!

ERN. ¡Toma! Me fusilarían sesenta veces, á una vez por minuto; los militares no nos andamos en chiquitas.

LOLA. ¡Ay, ahora que me acuerdo! Se me olvidaba darte otra noticia!

ERN. Pues dámela pronto, porque ya te digo que tengo prisa.

LOLA. ¡Te va á llenar de júbilo!

ERN. ¡Como la anterior, eh?

LOLA. Sí, como la anterior.

ERN. (¡Caracoles!) Pero habla, habla al instante.

LOLA. Verás. Con mi tio Crisanto ha llegado esta mañana á Madrid un hermano suyo y tio mio tambien.

ERN. ¡Apenas tienes tú tios en la familia! Pero hasta ahora no veo...

LOLA. Calla. Ese tio que me quiere mucho es... á ver si aciertas ahora.

ERN. ¡Qué he de acertar!

LOLA. Es hombre de muchas campanillas, discurre.

ERN. ¿De muchas campanillas? Será... *polichinela*.

LOLA. Es... brigadier.

ERN. ¡Bri...ga...dier!! (¡Cielo santo!)

LOLA. ¡Qué callado te lo he tenido, eh?

ERN. En efecto.

LOLA. Te quería sorprender.

ERN. Y que me has sorprendido de veras, pero ¡de veras!

LOLA. Lo peor es que el pobre está un poco enfermo; tiene una herida en una pierna que le retendrá unos dias en casa.

ERN. Vaya, pues celebraré que se alivie y adios.

LOLA. Espera, hombre, que aún no he dicho lo principal.

ERN. Vamos, pues acaba pronto.

LOLA. Verás: ese tio, que, como te he dicho, me quiere mucho, te protegerá en cuanto sepa que eres mi novio, y con su proteccion...

ERN. No, no, te prohibo terminantemente que le hables de mí.

LOLA. ¿Por qué?

ERN. Porque no quiero que se figuren mis colegas que asciendo por intrigas...

LOLA. Pero hombre...¶

ERN. Nada, yo no pondré más galones que los que gane con el sudor de mi rostro.

LOLA. ¿Como esos?

ERN. Eso es, como estos.

LOLA. Pues yo he de recomendarte...

ERN. De ningun modo; pues mira tú, si yo hubiera querido recomendaciones, sería ya... ¡qué se yo! lo ménos ministro de la Guerra, pero no me gusta.

LOLA. Pues yo le he de hablar, vaya.

ERN. Te digo que no.

ESCENA IV.

DICHOS y CRISANTO.

CRIS. Con permiso... Hola, sobrina. Beso á usted... (Á Ernesto.)

LOLA. ¡Ay, tio, qué oportunamente llega usted.

ERN. Sí, en efecto. (Que no te hubieras roto el alma en la escalera!)

CRIS. Me alegro mucho, y se puede saber el por qué de esa oportunidad...

LOLA. Vaya, ¡ya lo creo! ¿no conoce usted á este jóven?

CRIS. No tengo ese gusto.

LOLA. Si es Ernesto.

ERN. (¡Adios mi dinero!)

CRIS. ¡Cómo! ¿Es usted don Ernesto Velasco?

ERN. Servidor.

CRIS. No puede ser.

LOLA. ¿Cómo que no, tio?

CRIS. ¡Que no puede ser!

ERN. Caballero, me parece que no querrá usted saber quien soy mejor que yo.

CRIS. Pero usted ¿es el hijo de don Patricio Velasco?

LOLA. El mismo.

ERN. Sí señor.

CRIS. No puede ser, vamos.

ERN. ¿Quiere usted que le traiga la fe de bautismo?

LOLA. Pero, tio...

CRIS. Vete, Lola, quiero hablar un instante con este caballero.

ERN. Sí señor, hablemos lo que usted quiera, (en buen lío me he metido!)

LOLA. Tio, mire usted que sí es él.

CRIS. Bueno, bueno, vete, mujer.

LOLA. Hasta luégo.

ERN. Á los piés de usted.

CRIS. (Acompañándola.) Adios, hija mia, hasta luégo.

ESCENA V.

ERNESTO y CRISANTO.

ERN. (¡Sólo con él! Ayúdame, Dios de los embustes!)

CRIS. Siéntese usted.

ERN. (Lo hace.) Muchas gracias.

CRIS. ¿Por qué viste usted ese uniforme, señor mio?

ERN. ¿Este? Pues... porque no tengo otro.

CRIS. ¿Quién le ha autorizado á usted para llevar esos galones?

ERN. ¿Estos? Y á usted qué le importa?

CRIS. Sepa usted que ayer mismo me despedí de su padre en la estacion de Santander.

ERN. (Aquí entro yo!) (Abraza á D. Crisanto.) ¡Oh, amigo mio? ¿Conque vió usted ayer á mi padre? ¿Cómo está? Bien. ¡Qué dicha! ¿Y mi madre? ¿Ha visto usted á mi madre! ¡Oh, qué ganas tengo de abrazar á los dos!

CRIS. Pero ¿se quiere usted estar quieto?

ERN. Perdone usted... la alegría... no he podido reprimir la

emocion...

CRIS. Su padre de usted está muy quejoso de la conducta que su hijo observa en Madrid, y me ha dado órdenes muy severas respecto á usted.

ERN. ¡Imposible!

CRIS. ¿Cómo? Me ha dicho que hace tres años debía usted haber concluido la carrera de medicina, y que aún...

ERN. No siga usted, todo lo comprendo. (Se rie.) Vaya, vaya, eso no reza conmigo sino con mi hermano.

CRIS. ¡Qué! ¿Usted tiene un hermano?

ERN. Sí señor, un hermano que estudia para médico, y que nos llena de disgustos á toda la familia. Es holgazan, trapisondista, jugador, licencioso... (bueno me estoy poniendo!) en fin, que no tiene el demonio por donde desecharle.

CRIS. Pero oiga usted, oiga usted, ¿no se llama usted Ernesto?

ERN. Justamente.

CRIS. Pues ese es el nombre que me dijo su padre de usted.

ERN. Sí, precisamente; pero verá usted, verá usted. Mi hermano se llama Luis Ernesto y yo Ernesto Luis, ¡caprichos de mi madre! y en casa á él le llaman Ernesto y á mí Luis. Yo vengo ahora de muy lejos... de Cuba; allí ascendí á capitan, me hirieron en una pierna; ¿quiere usted ver la herida?

CRIS. No, no, adelante.

ERN. Pues bien; al llegar me he encontrado con que á mi hermano, por una costumbre de sus condiscípulos, le llama todo el mundo Luis, ¡como en la lista de cátedra consta con los dos nombres! de modo que no he tenido más recurso, para que no nos confundieran, que llamarme Ernesto; ¿qué iba yo á hacer?

CRIS. Vamos, vamos.

ERN. Ahí está el error.

CRIS. Pero ¿quién es el novio de Lola?

ERN. Él. (Le echaremos á él la culpa de todo.) Precisamente cuando usted llegó estaba yo predicando á su sobrina

para que no le quisiera.

CRIS. ¡Oh, gracias! Y dispense usted la equivocacion.

ERN. Dispensado, dispensado.

CRIS. Pues, amigo, me precisa ver inmediatamente á su hermano de usted: ¿él vendrá por aquí?

ERN. Sí señor, mucho; pero si usted quiere yo iré á buscarle.

CRIS. ¿Y dará usted pronto la vuelta?

ERN. Sí. (La del humo.) Conque...

ESCENA VI.

DICHOS y LUIS.

LUIS. ¡Hola, Ernesto! ¡Caballero! ¿Y doña Angustias?

ERN. ¡Hola, Luis! No sé...

CRIS. ¡Luis! Hombre, ¡qué casualidad! ¿Conque usted es Luis?

LUIS. Servidor.

ERN. (¡Ay, Dios mio!)

CRIS. Pues ahora iba á buscarle á usted, Ernesto.

ERN. Sí, en efecto, ahora iba á buscarte.

LUIS. ¿Á mí? No comprendo...

CRIS. Á usted, sí señor, á usted, á quien tengo yo que hablar en nombre de su padre.

LUIS. ¿De mi padre?

ERN. (Á Luis.) (Calla, calla.)

CRIS. Sí señor; pregúntele usted si no á su hermano.

LUIS. ¿Cómo?

ERN. Á mí, sí, á mí; pregúntame á mí, á tu hermano.

LUIS. Pero...

ERN. (Calla ó te rompo el uniforme.)

CRIS. Oiga usted, su vida licenciosa ha obligado á su padre á tomar enérgicas medidas.

ERN. Eso es, enérgicas medidas.

CRIS. ¿Cuándo piensa usted concluir la carrera?

ERN. Eso es, ¿cuándo?

LUIS. No entiendo una palabra.

CRIS. No ¿eh?

LUIS. No señor.

ERN. (No me pierdas.)

CRIS. Le ataremos á usted corto.

ERN. Sí señor, muy corto.

ESCENA VII.

DICHOS, el BRIGADIER.

BRIG. (Desde adentro.) Ya le veo, ya!

CRIS. ¡Hola, Manuel, ¿has descansado? ¿Qué tal esa pierna?

BRIG. Así, así: me tendrá preso una buena temporada; pero ¿qué remedio? ¡conformidad!

CRIS. Ernesto, mi hermano, brigadier de ejército.

ERN. (¡Dios mio! otra complicacion!) Mi brigadier.

LUIS. (¿Qué va á pasar aquí?)

CRIS. Don Ernesto Velasco, bizarro capitan, que ha derramado su sangre por la patria en la manigua de Cuba.

LUIS. (¡Qué embustes!)

BRIG. ¿Ha estado usted en Cuba, amigo mio?

ERN. Sí señor.

BRIG. Entónces ha servido usted conmigo.

ERN. No señor, yo estuve ántes que usted.

BRIG. ¿Cómo? Si yo fuí al empezar la guerra.

ERN. Eso, eso; yo estuve ántes que usted volviera; pero como usted se volvió en seguida...

BRIG. No, si yo he vuelto ahora.

ERN. Bien, es que como yo apenas paré allí...

BRIG. Pero, hombre, si yo llegué á Santander ayer por la mañana.

ERN. Pues justo, yo llegué... por la tarde.

BRIG. ¡Ah!

CRIS. Conque te le recomiendo.

BRIG. No lo necesita, ya está bien recomendado...

CRIS. ¿Por?...

BRIG. Por Lola.

ERN. (¡Maldita!)

BRIG. Y ahora mismo le voy á dar una prueba de estimacion.

ERN. (Lo mejor sería dejarme tomar la puerta.)

BRIG. ¿Dónde tienes recado de escribir?

CRIS. Ahí, en mi despacho hallarás cuanto necesites.

BRIG. Venga usted conmigo. (Á Ernesto.)

ERN. Á la órden. (Nada, de esta hecha me fusilan.) (Vánse Ernesto y el Brigadier por la segunda derecha.)

ESCENA VIII.

CRISANTO y LUIS.

LUIS. Yo tambien me retiro...

CRIS. No; usted se queda: tenemos que hablar.

LUIS. Con mucho gusto.

CRIS. Ante todo, porque es lo que más directamente me interesa, renuncie usted al amor de Lola.

LUIS. ¡Yo!

CRIS. Renuncie usted...

LUIS. Bien, hombre, bien: renuncio á la que no tengo...

CRIS. Si le tiene usted...

LUÍS. Pues hombre, no lo sabía...

CRIS. ¿Eh? No quiero farsas: conste que ha renunciado usted de una manera formal.

LUIS. Bueno; que conste.

CRIS. Ahora, veamos lo que usted sabe. Tómeme usted el pulso.

LUIS. ¿Que le tome á usted el pulso?

LRIS. Sí, señor.

LUIS. Bueno. (Lo hace.)

CRIS. Míreme usted la lengua...

LUIS. Bien... (Se la mira.)

CRIS. ¿Qué tal?

LUIS. Magnífica... (para picadillo.)

CRIS. ¿Qué tengo yo?

LUIS. No sé...

CRIS. ¡Y lo confiesa sin rubor!

LUIS. Claro que sí.

CRIS. ¿En qué ha empleado usted el tiempo? ¡En hacer el amor, verdad! Pues sepa usted que todo tiene un límite en el mundo, hasta la paciencia de los padres.

LUIS. Pero...

CRIS. ¡No conocer mi enfermedad, tan clara!

LUIS. Si yo no soy médico.

CRIS. Pero lo debia usted de ser.

LUIS ¿Por qué?

CRIS. Porque sí.

LUIS. (Este hombre está loco.)

CRIS. Vamos á ver: ¿usted no habrá gastado el dinero de las matrículas?

LUIS. ¿De qué matrículas?

CRIS. ¿Cuáles han de ser? Las del colegio.

LUIS. Pero si yo...

CRIS. Nada: ¿lo ha gastado usted? ¿Si ó no?

LUIS. No señor: (ni lo he visto siquiera.)

CMIS. Pues entónces; á casa ahora mismo, y á traer comprobantes en seguida.

LUIS. ¿Qué comprobantes?

CRIS. Las matrículas, hombre...

LUIS. Pero...

CRIS. Ande usted, con cien mil de á caballo...

LUIS. Sí, bueno, (y cuando vuelva ya habrá llovido.) Hasta la vista. (Váse por el foro.)

CRIS. ¡Adios!

ESCENA IX.

LOLA y CRISANTO.

CRIS. ¡Qué juventud!

LOLA. ¿Era él, tio?

CRIS. Sí; él era, mujer.

LOLA. ¿Quieren ustedes que almorcemos?

CRIS. ¿Ha venido ya tu madre?

LOLA. No; pero ha mandado á decir que almorcemos nosotros, porque ella no vendrá hasta que arregle la casa del tio

Manuel: está allí desde esta mañana.

CRIS. Ya lo sé...

LOLA. Parece que está usted de mal humor.

CRIS. Y lo estoy.

LOLA. Pues ¿qué pasa?

CRIS. Pasa que acabo de tener una entrevista con tu novio.

LOLA. ¿Y qué?

CRIS. Que le he despedido.

LOLA. ¡Ay! ¿Y por qué le ha despedido usted?

CRIS. Porque es un calavera y porque no te conviene.

LOLA. Sí me conviene!...

CRIS. Que no...

LOLA. Pero, tio, ¡si sabré yo que me conviene!

CRIS. Pues no lo sabes...

LOLA. ¡Con una carrera tan bonita!

CRIS. Sí, muy bonita; pero cuando pueda ejercerla no va á haber vida segura en sus manos...

LOLA. Mejor para él: así prosperará...

CRIS. ¿Qué dices?

LOLA. Digo que esa es su mision, matar: ¿qué culpa tienen ellos?

CRIS. ¡Vaya una mision! ¿Y para eso estudian?

LOLA. Pues claro, para eso...

CRIS. Vaya, muchacha, calla y no digas disparates, ni te acuerdes más de ese hombre...

LOLA. Pues sí me acordaré...

CRIS. ¡Silencio!

ESCENA X.

DICHOS, ERNESTO y BRIGADIER.

BRIG. (Á Ernesto.) Conque lleve usted ese pliego á escape, y á escape tambien traiga usted la respueta.

ERN. Está bien. (Ya la puedes esperar sentado.)

BRIG. No lo olvide usted, á...

ERN. Sí, basta, basta. (Sobre que no he de ir.)

BRIG. Conque, cuando usted guste...

ERN. Á la órden, mi Brigadier. Buenos dias.
LOS TRES. Adios!
ERN. (Al fin voy á respirar fuerte.)

ESCENA XI.

DICHOS ménos ERNESTO.

BRIG. Pero ¿qué tiene Lola que pone esa cara de pocos amigos?
CRIS. Nada; que se ha enamorado de un *chiquilicuatro*, y porque la doy buenos consejos se aflige y gimotea.
BRIG. ¡Eh! No seas tonta, que todo se arreglará.
CRIS. Lo que es esto no tiene muy buen arreglo.
LOLA. ¿Lo oye usted?
BRIG. Bah, bah, déjate de melindres y tonterías, y dinos cuándo es llegada la hora del almuerzo, ya con urgencia reclamado por mí estómago.
LOLA. Ya está todo dispuesto.
BRIG. ¿Y qué hacemos aquí entónces.
CRIS. Eso digo yo: á la mesa.
BRIG. Pues, á la mesa. (Á Lola.) Vaya, tu tio va á ser hoy tu caballero; cógete de mi brazo.
LOLA. Con mucho gusto.
BRIG. Así, ea.
CRIS. (Detrás.) ¡Buena pareja!
BRIG. Algo desigual. (Vánse todos, segunda izquierda.)

ESCENA XII.

ERNESTO y PETRA.

Ernesto, pálido, entra corriando en escena. Petra le sigue.

PETRA. Pero ¿qué le pasa á usted, señorito?
ERN. Oye, ven ¿has cerrado la puerta?
PETRA. Sí señor.
ERN. Vete á echar el cerrojo.
PETRA. Ya está; pero ¿qué sucede?

ERN. ¡Ay, poca cosa! Que en la esquina están levantando una barricada, y que, al verme los paisanos vestido de uniforme, me han echado el alto y me han soltado una descarga

PETRA. ¿De fusilería?

ERN. No, de piedras; pero ya ves tú, el peligro ha sido mayor, porque un adoquin mata con más facilidad que una bala.

PETRA. ¿Y qué ha hecho usted?

ERN. ¡Y me lo preguntas! ¿Qué iba á hacer? Corrí como un galgo; en dos saltos me planté en el portal de esta casa; subí los escalones de díez en diez, y aquí me tietienes más muerto que vivo.

PETRA. Pero señorito!...

ERN. ¡Qué! Si aguardo un momento me matan, créelo, me matan, por eso corrí.

PETRA. ¡Qué horror!

ERN. ¿Te horroriza el que me hayan podido matar, eh? Vamos, tienes buen corazon, muchacha.

PETRA. Si no es eso.

ERN. Pues ¿qué es?

PETRA. Me da horror el que haya usted corrido.

ERN. ¡Cómo! ¿Pues para qué crees tú que tengo yo las piernas?

PETRA. Para andar, pero no...

ERN. Calla, tonta, correr no es más que andar con precitacion.

PETRA. ¡Míre usted que correr un militar...

ERN. ¡Ah, sí, cierto, tienes razon. (Ya no me acordaba!)

PETRA. ¡Un capitan cobarde!

ERN. Sí, un poco cobarde; pero es porque estoy de reemplazo! ahora si estuviera en activo servicio ya sería otra cosa; ¡uf! no sabes tú lo que soy yo en activo servicio!

PETRA. Pero, hombre, para tener valor ¿qué más da estar en activo servicio que de reemplazo?

ERN. Pues sí señora, da más; ¿no tenemos de reemplazo sólo medio sueldo?

PETRA. Sí señor.

ERN. Pues bien, debemos tener del mismo modo la mitad de valor que en activo servicio.

PETRA. ¡Qué! Igual.

ESCENA XIII.

DICHOS y el BRIGADIER.

BRIG. (Á Ernesto.) ¡Cómo! ¿Tan pronto de vuelta?

ERN. (¡Ay, aquí va á ser ella!) Sí, sí, tan pronto...

PETRA. Hace rato ya que ha vuelto.

BRIG. Hombre, ¿ha ido usted volando?

ERN. Sí señor, he ido volando... digo no, digo sí... (Á Petra.) Calla.

PETRA. No quiero; si no ha ido.

BRIG. ¿Cómo?

ERN. Le diré á usted, no he ido porque... no he ido...

BRIG. ¡Caballero oficial!

ERN. Verá usted, verá usted.

PETRA. No le haga usted caso; no ha ido porque hay revolucion y le entró canguelo.

BRIG. ¿Que hay revolucion? ¿Que ha tenido usted miedo? ¿Qué dices!

ERN. No la haga usted caso; ¡bromas de esta chica, que se toma unas confianzas... ni sucede nada, ni yo he temido á nadie: ¡miedo yo! ¡¡yo!! yo no tengo miedo ni vergüenza... digo no... digo...

BRIG. Esa turbacion le vende á usted.

ERN. ¡Turbado! ¿Turbado yo? ¡Quiá! Si estoy lo más sereno... vamos á ver, ¿quiere usted que cante para persuadirle de que me encuentro tranquilo?

BRIG. No diga usted necedades.

PETRA. ¡Qué! Si está más muerto que vivo! Mírele usted qué pálido...

BRIG. En efecto.

ERN. ¡Pálido yo! No, si es mi color natural. (¡Qué pálido! Debo estar de veinticinco colores.)

PETRA. Si ha corrido ante los paisanos...

BRIG. Pero muchacha, ¿es verdad que hay revolucion?

PETRA. Así dice él.

BRIG. ¿Y ha corrido usted ante los alborotadores?

PETRA. Sí señor, ha corrido.

BRIG. ¿Y vive usted todavía?

ERN. Corrí... vivo...

BRIG. ¿Cubierto de oprobio?

ERN. No señor; descubierto de... sombrero...

BRIG. ¡Ah! Esto es inaudito: y con ese valor ¿ha ganado usted los galones que lleva en la manga?

ERN. No señor; los he ganado con el valor de un amigo.

BRIG. ¿Se burla usted, eh? ¡Oh! El castigo será tan grande como la falta.

ERN. Sí, mi brigadier, haga usted el favor de mandar que me fusilen.

BRIG. Para expiar ese delito, es poca cosa la vida de usted...

ERN. Lo siento mucho; pero no tengo más que ella.

BRIG. ¡Oh! Voy á enviar á un ordenanza á que se entere de lo que ocurre, ¡maldita pierna, que me retiene en casa cuando se lucha en las calles! En cuanto á usted, no se mueva de este sitio hasta que yo vuelva.

ERN. Pierda usted cuidado.

BRIG. ¡La va usted á pasar muy negra! (Váse por el foro.)

ERN. No, pues la que estoy pasando no tiene nada de blanca.

PETRA. Señorito, acompaño á usted en el sentimiento...

ERN. ¿Aún estás ahí, bachillera? Te voy á cortar el cuello! (Amenazándola.)

PETRA. (Huyendo.) ¡Ay!

ESCENA XIV.

ERNESTO.

¿Y qué hago yo? Salir no es posible, y ménos con este maldito traje. ¡Caracoles, me soltarían otra descarga!

Pero si me quedo, ¿qué va á pasar aquí? ¡Ah, ilumíname, Dios santo! Lola, Lola, ¡qué caros me cuestan tus caprichos y mis necedades! Mis necedades, sí; á las cosas se las debe llamar por su verdadero nombre. Yo si que en esta situacion lastimosa, puedo decir con el poeta: ¡Ay, amor, cómo me has puesto!

ESCENA XV.

ERNESTO, LUIS.

LUIS. ¡Ay, cuánto me alegro de que estés aquí...

ERN. ¿Sí? Pues mira, chico, yo no me alegro nada.

LUIS. Déjate de bromas, y desnúdate.

ERN. ¿Qué dices?

LUIS. Que te desnudes...

ERN. ¡Que me desnude?

LUIS. Sí...

ERN. Dime, Luis; ¿qué has bebido?

LUIS. Nada, hombre; pero anda...

ERN. ¿Qué?

LUIS. Que te quites mi uniforme.

ERN. ¿Para qué?

LUIS. ¡Toma! Para que me lo ponga yo.

ERN. Pero, por los clavos de Cristo, ¿cómo quieres que aquí?...

LUIS. No queda otro remedio, chico: hay revolucion; he de presentarme en el cuartel, y no tengo más uniforme que ese, ya lo sabes; conque, ea, despacha pronto...

ERN. Pues en la situacion en que me encuentro, ¡no me faltaba más que quedarme en calzoncillos!

LUIS. Anda, hombre...

ERN. No, lo que es yo no me desnudo ahora...

LUIS. ¿Quieres que me fusilen?

ERN. ¡Qué! ¿Te fusilarán si no te doy el traje?

LUIS. Seguramente.

ERN. Pues entónces... no te le doy.

LUIS. ¡Cómo! Me gusta...

ERN. Abrázame, Luis; nos fusilarán á los dos juntos... (Le abraza.) ¡Daoiz y Velarde!

LUIS. ¡Vaya un consuelo!

ERN. Y, ya ves, no he de ir al lugar del suplicio en paños menores...

LUIS. Te puedes poner tu traje, este que llevo yo ahora...

ERN. Es verdad, Luis, tienes razon; no me acordaba: haremos el cambio; no quiero arrastrarte en mi caida...

LUIS. ¡Gracias á Dios!

ENN. Manos á la obra. (Se quitan los dos el chaleco y la levita, y en este estado les sorprende D. Crisanto.)

ESCENA XVI.

DICHOS y CRISANTO.

CRIS. ¿Qué es esto?

ERN. (¡Cielos!)

LUIS. (¡El loco!)

CRIS. ¿Se van ustedes á bañar en Enero?

LUIS. No.

ERN. No señor, cosas de este, (calla) se empeña en que él tiene más cuerpo que yo é íbamos á probar.

CRIS. ¡Qué tonterías!

ERN. Sí, tonterías de Luis, se empeñó, y yo por condescender.

LUIS. No haga usted caso.

ERN. ¿Cómo que no? ¿No te has empeñado tú en que cambiáramos de traje?

LUIS. Sí, pero...

ERN. ¿No me resistía yo?

LUIS. Sí, pero fué por...

ERN. ¿Lo ve usted? ¿Lo ve usted?

CRIS. Sí, hombre, sí, no hacían falta tantas pruebas.

LUIS. Pero, ¿quiere usted oirme?

CRIS. No señor, ¿trae usted la matrícula?

LUIS. ¡Qué matrícula ni qué niño muerto!

ERN. ¿Lo ve usted? No la tiene.

CRIS. Ya se me hacía á mí...

ERN. Es un tunante.

LUIS. Es un trapisonda.

ERN. Un holgazan.

LUIS. Un embus[illegible]

CRIS. Pero señor[illegible]

ERN. Oiga usted...

LUIS. Oiga usted... (Los parlamentos que siguen han de decirse simultáneamente, levantando la voz de una manera gradual.)

ERN. Sepa usted que ese ha llenado de disgustos á toda la familia, y no contento aún con eso, quiere ponerme á mí en mal con usted, inventando un cuento de esos que él sabe imaginar tambien.

LUIS. Sepa usted que este es un embustero capaz de engañar á su sombra; que ni es militar ni tales carneros; que lleva ese uniforme que es mio y que necesito, no queriéndomele devolver, porque le van ustedes á descubrir su enredo.

CRIS. ¡Que estoy sordo!

ESCENA XVII.

DICHOS, LOLA y PETRA.

LOLA ¿Qué es es esto?

PETRA. ¿Qué pasa aquí?

ERN. (Adios, el trueno gordo!)

CRIS. Ya veis.

LOLA. Pero ¿qué hacen ustedes en mangas de camisa?

ERN. Tomamos el fresco.

CRIS. Estos trajes y esta bulla, se deben á las diabluras de tu novio.

LOLA. ¿Á las tuyas? (Á Ernesto.)

ERN. ¿Á las mias? ¡Quiá!

CRIS. No, á las de tu novia, á las de este. (Por Luis.)

LOLA. ¡Si ese no es mi novio!

LUIS. ¡Qué he de ser!

ERN. (¡Se cayó la casa á cuestas!)
CRIS. ¿Cómo que no?
LUIS y LOLA. No señor.
PETRA. Si el novio de la señorita es este.
CRIS. ¡Ah! ¿Conque el militar?
LUIS. No señor, el médico.
LOLA. ¿Que el médico?
ERN. (¡Ay, qué lio, qué lio!)
CRIS. ¿No es usted el médico?
LUIS. No señor, es este.
CRIS. Pero hombre de Dios, este ¿no es capitan?
ERN. (¡Ay, qué lio, qué lio!)
LUIS. No señor.
LOLA. Pero ¿qué dices tú? Habla.
ERN. No, porque veo que ustedes hablan demasiado.
CRIS. Pero ¿quién es este?

ESCENA XVIII.

DICHOS y el BRIGADIER.

BRIG. ¡Capitan!
ERN. No estoy visible...
BRIG. ¡Cómo! ¿Qué hace usted sin levita?
ERN. Lo que quiero...
BRIG. Caballero oficial!!
CRIS. Deja; Manuel; déjame un momento, que aquí hay un lio que voy á deshacer ahora...
LOLA. Cierto...
LUIS. Pero que sea pronto, porque tengo prisa.
ERN. Al momento, ea: se acabaron las farsas.
TODOS. Hable usted...
ERN. Yo soy Ernesto Velasco, estudiante de medicina; me enamoré de Lola, y conociendo su gusto, la dije que era militar: este amigo me prestó hoy su traje, y ahí tienen ustedes el orígen de todo.
LOLA. ¡No es militar!
BRIG. ¡Cómo! Usurpar así un...

CRIS. Perdónale, Manuel, como yo le perdono si promete enmendarse.. siquiera en gracia de los apuros que ha pasado.

ERN. Sí, si...

LOLA. Perdónele usted, tio...

BRIG. Bien, bien; no lo merece; pero por tí...

ERN. Gracias, gracias...

CRIS. ¿Se corregirá usted?

ERN. Me corregirá el amor de Lola; digo, si me quiere paisano.

LOLA. No estoy enamorada de tu traje: sino de tí...

LUIS. Pero ¿me das el uniforme?

BRIG. No, no tenga usted prisa ya; lo que asustó á este caballero no fué otra cosa que una algarada que han apaciguado en cuatro minutos los agentes de órden público.

LUIS. Á pesar de eso, que me le de: no quiero verme en otro apuro como el pasado.

ERN. Ahora mismo; espera.

(Al público.)

Bien puedes aprovechar
la leccion que ves en mí,
que de ajeno me vestí
y me van á desnudar.
Sin embargo, tu favor
puede atenuar tal revés,
que un aplauso que me des
será mi traje mejor.

FIN DEL JUGUETE.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
3	3	Con la música á otra parte...	2	D. Vital Aza..,.....	Todo.
6	5	Dime con quien andas—p. o. v	2	R. Lopez del Rio....	»
7	3	El equilibrio Europeo.....	2	Sres. Schez, Castilla y G. de Cádiz.....	»
5	4	Los dedos huéspedes—j. a. p..	2	D. J. M. Anguita.....	»
»	»	Jugar á la política.....	2	Ildefonso Valdivia...	»
5	3	Próspero y Vicente.....	2	R. Lopez del Rio....	»
6	3	Sr. Don Lino Guerrero, Madrid	2	Julian Sanchez.....	»
2	1	Amor y amor propio.....	3	Fuentes y Alcon....	»
»	»	El baston y el sombrero.....	3	Eusebio Blasco... .	»
5	2	El nudo Gordiano—d. o. v. ..	3	Eugenio Sellés.....	»
5	2	El ramo de flores.....	3	Sres. Pacheco y M. Godino	»
6	2	El rosario de mi abuela.....	3	D. J. G. de Lima.....	»
9	4	La deshonra.....	3	Manuel Nogueras....	»
6	3	La opinion pública—d. o. v..	3	Leopoldo Cano.....	»
4	4	La tabla de salvacion—c. a. p.	3	Sres. Coello y Herrero..	»
3	3	Las consecuencias.....	3	D. J. G. de Lima.....	»
9	4	Las penas del purgatorio-c. a. p	3	Sres. C. Arana y Fuentes	»
		Soledad—e. o. v.....	3	D. Eusebio Blasco.....	»
»	»	Trabajar por cuenta propia...	3	Leandro A. Herrero.	»
7	3	Un árbol torcido—c. a. p.....	3	Venancio Magin.....	»
2	3	Vivir muriendo.....	3	José Sanchez Arjona.	»

ZARZUELAS.

2	2	Candidez y travesura.....	1	D. Jerónimo Moran.....	L.
		Don Abdon y Don Senen.....	1	Sres. Liern y Rubio y Espino.....	L. y M.
		En la calle de Toledo.....	1	Sres. B. de Cortes y Rubio	L. y M.
1	1	La niñera.....	1	D. Luis Pacheco.....	L.
»	»	La venta del Pillo, *tonadilla*..	1	Est., Chueca y Valv..	L. y M.
3	3	Las damas de la camelia.....	1	Jerónimo Moran....	L.
		Los dos cazadores.....	1	Ricardo Caballero...	L.
		Panchita en el muelle de la Habana.....	1	Sres. Chueca y Valverde.	M.
	6	El diablo en la Abadía.....	2	Sres. Almeda y Mangiagalli	L. y M.
	4	El padrino.....	2	Trinchant y P. Castro	L.
	1	El ruego de una madre.....	2	D. Sebastian Cruellas,..	L. y M.
		El destierro del amor.....	2	Sres. Liern, Rubio y Espino.....	L. y M.
	2 c.	El anillo de hierro—d. o, v....	3	Zapata y Marqués...	L. y M.
	3 c.	El campanero de Begoña.....	3	Pina y Breton.....	L. y M.
	2	Fra-Diavolo.....	3	D. Jerónimo Moran....	L.
		La banda del rey.....	3	José Casares.....	½ M.
	3 c.	La dama blanca.....	3	Sres. Moran y Andilla...	L.

NOTA.—Ha dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Una chica alemana*, la música de la de tres actos *La fiesta del hogar* y el libreto de las zarzuelas *Juana, Juanita y Juanilla* y *Sobre ascuas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.